

# CONTRA HOSTES BARBAROS. ARMAMENTO DE ÉPOCA BIZANTINA EN CARTHAGO SPARTARIA

Jaime Vizcaíno Sánchez  
Museo Arqueológico Municipal de Cartagena\*

## RESUMEN

El objetivo de este trabajo es presentar una serie de objetos relacionados con el equipamiento militar, procedentes del barrio de época bizantina construido sobre el teatro romano de Cartagena. Éstos muestran un nuevo aspecto de la presencia bizantina en *Spania*.

**Palabras clave:** Equipamiento militar, barrio de época bizantina, Cartagena, presencia bizantina, *Spania*.

## ABSTRACT

The aim of this paper is to present a collection of objects related to the military equipment from the quarter of Byzantine age built over the Roman theatre of Cartagena. They show a new aspect of the Byzantine presence in *Spania*.

Key words: Military equipment, quarter of Byzantine age, Cartagena, Byzantine presence, *Spania*.

## 1. INTRODUCCIÓN\*\*

Si hasta hace escaso tiempo, apenas contábamos más que con los testimonios de las fuentes escritas para seguir el enfrentamiento que en el suelo peninsular mantienen

visigodos y bizantinos<sup>1</sup>; los últimos veinte años han permitido unir a aquellos una cada vez más rica documentación arqueológica, como resultado de la continuidad de las excavaciones en algunos de los centros emblemáticos que se sitúan en el escenario de la lucha<sup>2</sup>. En especial, los

---

\* C/ Ramón y Cajal, 45, 30203, Cartagena.

\*\* Queremos agradecer la lectura de este manuscrito al profesor D. Fernando Quesada Sanz, de la Universidad Autónoma de Madrid, quien nos ha hecho una serie de observaciones de gran utilidad, plasmadas en este trabajo y en otro centrado en la coraza laminar que aquí presentamos (Vizcaíno, e.p.1).

---

1 Así, junto a la excelente monografía de Vallejo Girvés, 1993, cabe destacar también toda otra serie de trabajos que se basan en la información de las fuentes escritas, como el de García Moreno, 1973, p. 5-22, o el de Fuentes Hinojo, 1998, p. 301-330.

2 Vid. así una síntesis de este panorama en Ramallo Asensio y Vizcaíno Sánchez, 2002, p. 313-332, y Bernal Casasola, 2004, p. 61-99.

avances han sido sobre todo significativos en el sureste, no en vano, área geográfica de gran importancia para los acontecimientos, en tanto ella radica la que pudo ser capital de la *Spania* bizantina, *Carthago Spartaria*. Así, en esta zona, los trabajos de excavación han puesto de manifiesto la existencia de un proceso de reviviscencia, íntimamente ligado a los avatares del conflicto grecogótico<sup>3</sup>. Con todo, no obstante, salvando la definición de dicha dinámica, y por ende, también la documentación de algunas de las interesantes evidencias materiales que la sustentan, son evidentes las lagunas que aún persisten para el conocimiento de la lucha. Dichas limitaciones atañen, además, no sólo a lo limitado del repertorio de estas evidencias, que apenas se reducen más que a una serie de construcciones defensivas, por ahora localizadas en el Tolmo de Minateda, Mula y *Begastri*; sino también, a la adscripción cultural de las mismas, pues, dado que éstas se encuentran en una situación fronteriza, y que los hechos transcurren en un estrecho margen temporal, resulta difícil asignarlas con certeza a visigodos o bizantinos, siendo en cualquier caso, mayoritarios los indicios que llevan a inclinarse por el primero de los contendientes<sup>4</sup>.

Es en este estado de cosas, en el que los hallazgos de Cartagena que ahora presentamos<sup>5</sup>, resultan de especial interés, en tanto no sólo amplían ese repertorio de evidencias, sino que también, permiten una clara adscripción cultural, que además, viene a representar al otro contendiente, el bizantino, acerca del cual, por cuanto se refiere a la documentación material de su faceta militar, no sabíamos prácticamente nada.

Dichos hallazgos han consistido en una serie de piezas metálicas pertenecientes al armamento, localizadas durante la excavación del barrio de época bizantina levantado sobre el antiguo teatro romano de la ciudad. Éste se encuentra situado en las cercanías de la zona portuaria, en la ladera noroccidental del Cerro de la

Concepción, custodiado por la fortificación medieval que lo corona. En este sentido, ya en anteriores trabajos se ha sugerido la posibilidad de que dicha fortificación tuviera un origen previo, y que en concreto, en época bizantina estuviera precedida por un *castellum*, del que quizá después se reemplearía parte de su estructura. Así, el barrio inferior, inmediato a la fortaleza, que además de presentar una naturaleza doméstica, también cuenta con un marcado carácter de almacenamiento, podría estar ligado al mantenimiento de ésta<sup>6</sup>. Los nuevos hallazgos, que prueban la presencia militar en este conjunto, vienen a reforzar esa impresión, y se convierten en el mejor testimonio para conocer a esos *milites Romani*, enviados a *Carthago Spartaria*, como señala la inscripción del patricio *Comitiolo* refiriendo la misión que a éste encomienda el emperador Mauricio, a luchar *contra hostes barbaros*<sup>7</sup>.

## 2. EL ARMAMENTO DEFENSIVO

En la etapa y en el ámbito de influencia bizantina en los que nos encontramos, constituyen este tipo de armamento, el escudo (*skutarion*), normalmente de forma oval y hasta metro y medio de altura, que estaba realizado en madera y generalmente recubierto de cuero, además también con un umbo, siguiendo las recomendaciones del *Strategikon*; así como el casco y la coraza<sup>8</sup>. La excavación del barrio de época bizantina, ha permitido recuperar al menos parte de un ejemplar de esta última.

En efecto, en el interior de la habitación nº 9, integrada en la unidad habitacional anexa a la que cuenta con patio triangular (fig. 1), se hallaron una serie de láminas de hierro (lám.1), que, en un principio, no finalizado el proceso de restauración, sin una visión de conjunto de la totalidad de los ejemplares, y en función de la naturaleza del depósito, fueron consideradas como elementos de un contexto doméstico, señalando su semejanza a láminas

3 Gutiérrez Lloret, 1999, p. 101-128.

4 Respecto al yacimiento albaceteño, Vid. Gutiérrez Lloret y Abad Casal, 2001, p. 133-143; en cuanto al Cerro de la Almagra, las recientes intervenciones siguen desvelando la configuración de la cerca, como recogen González Fernández, Fernández Matallana y Crespo Ros, 2004, p. 409-426. Para la ciudad levantada sobre el Cabezo Roenas de Cehegín, Vid. Gutiérrez Lloret, 1999, p. 114-115, y nota 45, con bibliografía precedente.

5 Los mismos han sido estudiados en el marco de nuestro proyecto de tesis doctoral "*Estudio de la presencia bizantina en España a partir de la documentación arqueológica*", dirigida por el Catedrático de Arqueología de la Universidad de Murcia, D. S.F. Ramallo Asensio.

6 Ramallo Asensio y Vizcaíno Sánchez, e.p.

7 *Quisquis ardua turrium miraris culmina · / uestibulumq(ue) · urbis duplici porta firmatum · / dextra leuaq(ue) · binos porticos arcus · / quibus superum ponitur camera curia conuexaq(ue) · / Comenciolus sic haec iussit patricius/ missus a Mauricio Aug(usto) · contra hostes barbaros / magnus uirtute magister mil(itum) (bedera) Spaniae / sic semper Hispania tali rectore laetetur / dum poli rotantur dumq(ue) (bedera) sol circuit orbem / ann(o) VIII Aug(usti) ind(ictione) VIII (CIL II 3420; IHC 176; Abascal y Ramallo, 1997, 208).*

8 Acerca del equipamento, Vid. Southern y Dixon, 1996, 89-126; y Coulston, 2002, p. 3-24. En lo referente en concreto, al del ejército bizantino, Vid. Haldon, 2002, p. 65-87.

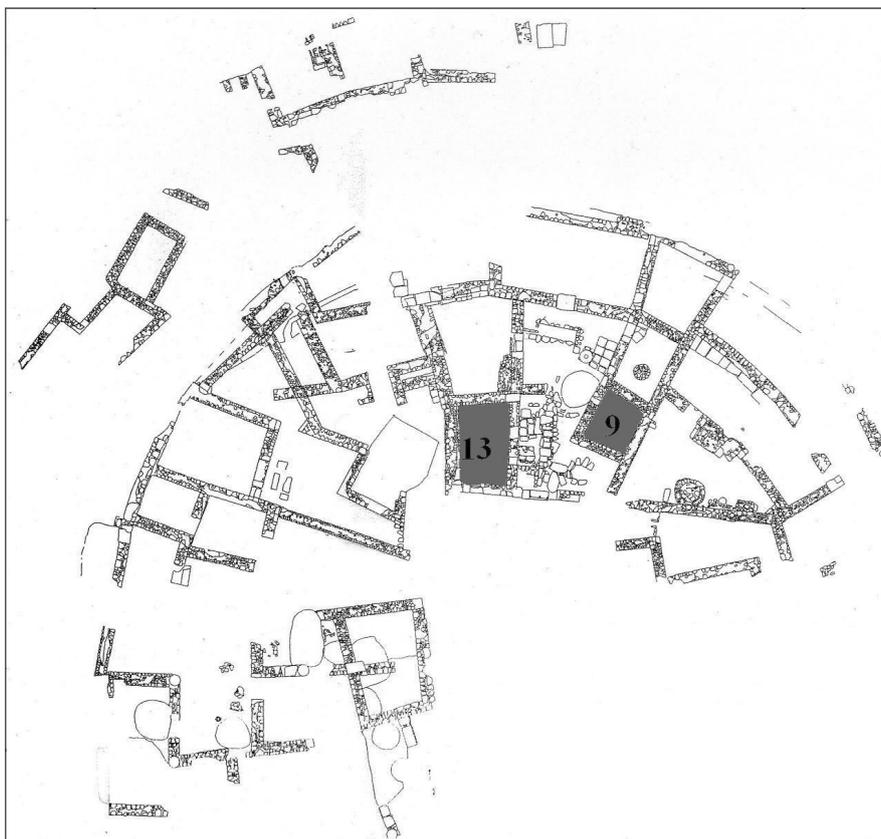


Figura 1: Planta del barrio de época bizantina con indicación de las estancias donde fueron recuperadas la coraza y una de las puntas de flecha (Archivo de la Fundación Teatro Romano de Cartagena).

metálicas como las que forman parte de cuchillos<sup>9</sup>. Con posterioridad, al profundizar en su estudio, hemos podido determinar su verdadero carácter, su pertenencia a una coraza de láminas de larga tradición, similar a la llamada *lorica squamata* (lám. 2)<sup>10</sup>, uno de los tres tipos de *lorica* más empleadas, junto a la denominada *segmentata* o la llamada *hamata*. El mismo Isidoro de Sevilla (*Etym.*, XVIII, 13.2), nos informa acerca de ella: “*La squama es una lorica metálica fabricada con láminas de hierro o de bronce, concatenadas a manera de escamas de peces; de ese mismo brillo de las escamas y de su semejanza con ellas le viene el nombre*”. No obstante, es necesario destacar las diferencias entre este último tipo de coraza, la de escamas, y aquel otro al que pertenece el ejemplar de Cartagena, la coraza laminar, diferencias que son tanto de tipo constructivo como funcional.

<sup>9</sup> VV.AA., 2001, p. 348-349, II.4.266-287. Avanzamos dicha propuesta en la ficha que recogía estas piezas en el Catálogo de la Exposición *Bizancio en Carthago Spartaria. Aspectos de la Vida Cotidiana*, nº 14, p. 62.

<sup>10</sup> Clemetson, 1993, p. 8-10.

En el caso de nuestra coraza, apareció en un relleno de abandono (UE 4325) que cubría la citada habitación, en donde el material cerámico no resulta excesivamente significativo para la datación, destacando sólo algunas formas de vajilla africanas, como la Hayes 91A o la 99, algunos contenedores africanos (*spatheia*) y orientales (Keay LIII), así como una buena representación de las cerámicas de cocina de manufactura local (tipos C.1.1, C.1.2, C.3.2, C.4, C.10, C.14). En cualquier caso, dicho relleno sucede al episodio de destrucción que vive el conjunto, correspondiente a la conquista de la ciudad por parte de Suintila, que se sitúa a partir del análisis de la documentación escrita *circa* 625 d.C., y de forma coherente, también se data a partir del estudio de la documentación cerámica, en el primer cuarto del siglo VII d.C.<sup>11</sup>. Sus materiales, en algún caso residuales, informan precisamente acerca de esta última etapa de vida del conjunto.

<sup>11</sup> Ramallo Asensio, Ruiz Valderas y Berrocal Caparrós, 1997, p. 203-228.

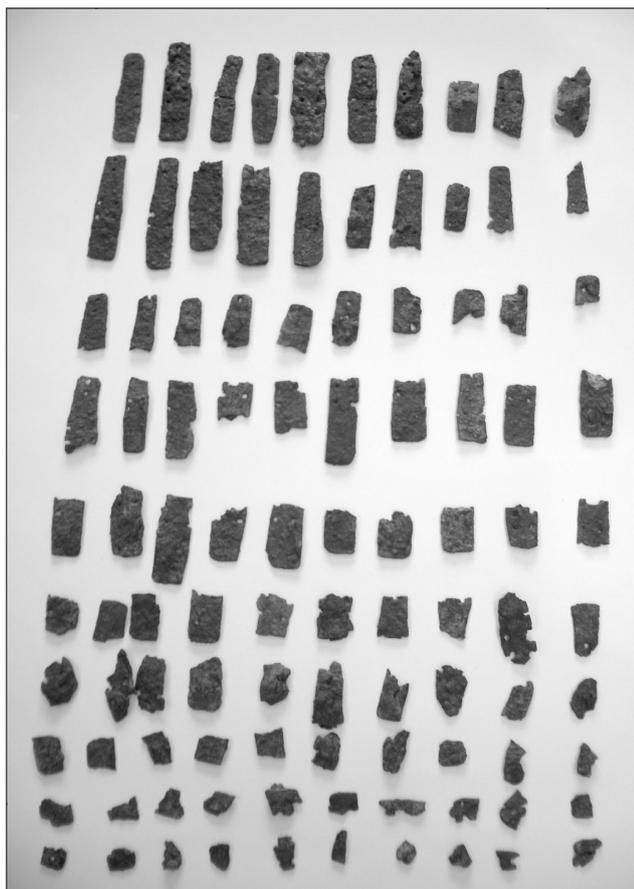


Lámina 1: Conjunto de láminas de coraza localizadas en el barrio de época bizantina levantado sobre el teatro romano de Cartagena.

La coraza laminar se constituye por toda una serie de *lamellae*, las *πεταλα* de las fuentes bizantinas<sup>12</sup>, realizadas sobre todo en hierro, y que, superpuestas, suelen ir montadas sobre una prenda inferior de lino o cuero. La sujeción queda asegurada a través de los orificios practicados en las láminas. Éstas, al igual que las *squamae* de la *lorica squamata*, pueden presentar forma y tamaño diverso, lo que ha llevado a que en excavaciones como las de *Carnuntum* para este último tipo, se lleguen a diferenciar hasta 36 modelos, siendo, en cualquier caso, de forma genérica, a veces en forma de lengüeta, otras veces más redondeadas u otras de tendencia cuadrangular o rectangular. De la misma forma, varía el sistema de sujeción que presentan las láminas, con desigual número de orificios, colocados además, también en posición distinta, si bien siempre cumpliendo dos requerimientos, la existencia de uno/s en la parte superior, así como la de otros en los laterales destinados a prender las piezas

12 Vid. así D'Amato, 2005, p. 15 y n. 71.

de al lado. Para tales funciones, los recursos empleados parecen ser diversos, así para la sujeción de la prenda, se emplean correas de cuero; en tanto que, para la unión de las diversas láminas, en algunos ejemplares se han documentado ataduras de alambre de latón, de sección cuadrada<sup>13</sup>. No faltan, por lo demás, variantes ornamentales como la *lorica plumata*, fruto de la combinación de la cota de mallas con una fina cubierta de pequeñas escamas marcadas por una arista dorsal<sup>14</sup>.

En nuestro caso, de entre los 114 fragmentos que se han podido recuperar, algunos en muy mal estado de conservación, las piezas presentan forma de lámina alargada (lám. 2), como parece ser típico de las corazas de esta etapa, a diferencia de la *lorica squamata*, en la que uno de los módulos más característicos es precisamente el que sigue de manera más ajustada la forma de escama. En cualquier caso, hallazgos como los de Corbridge muestran que la forma que registran los ejemplares cartagenos y algunos de sus paralelos, ya se documenta en momentos precedentes, como variante de este tipo de *lorica*, constituido por placas<sup>15</sup>, que implicaba de hecho las referidas diferencias tanto desde el punto de vista constructivo como funcional<sup>16</sup>.

Dichas láminas, aún con las variaciones que a continuación detallaremos, cuentan de forma prácticamente fija con seis orificios circulares, dos situados en la parte superior de la pieza, en el eje longitudinal de ésta, y otros cuatro situados en el sector medio de la lámina, en esta ocasión en dos filas dispuestas en sentido transversal, cuya finalidad sería la de acoplarse con las restantes láminas. Es de destacar la poca maestría con la que se disponen dichos orificios, normalmente de diámetro distinto, y además, en posición no siempre centrada. También es una constante que estos agujeros se dispongan junto al perímetro de la lámina, lo que determina que algunos queden abiertos, quizá como resultado de la precaria consistencia que proporcionaba tal posición, haciendo que la presión del elemento de engarce con la *lamella* anexa acabara por romperlos.

Como comentábamos, para estas láminas, a pesar de que forman parte de un módulo semejante, en el que la longitud suele rondar los 6/7 cm, y la anchura y el grosor no superan los 2 cm y los 0,2 cm, respectivamente,

13 Curle, 1911, p. 155-161.

14 Feugère, 1993, p. 125, quien destaca los hallazgos de Newstead, Ouddhorp, Augsburg o Besançon.

15 Robinson, 1975

16 Haldon, 1975, p. 14-15, diferenciando entre la *scale* y la *lamellar armour*, señalando la menor flexibilidad de esta última.



Lámina 2: Detalle de algunas de las láminas de la coraza de Cartagena).

una serie de rasgos, nos permiten individualizar distintas variantes (fig. 2).

El tipo más numeroso es el de las láminas con forma de lengüeta (TIPO A), integrado por 5 piezas completas y 9 fragmentos correspondientes a la parte superior. Todas cuentan con un extremo superior en forma de U, y otro inferior recto, ensanchándose normalmente hacia su sector central, donde se encuentran los 4 orificios de sujeción. En función de sus dimensiones, se pueden diferenciar además tres subtipos de tamaño decreciente, en el que el más pequeño sólo cuenta con 5,9 cm de longitud, y una anchura central de 1,3 cm.

Otra variante de lámina, es la que presenta forma lanceolada (TIPO B), es decir, intensificando el ensanchamiento del sector central de la lámina, que, como ya hemos mencionado, se da también de forma moderada en las otras láminas. Esta variante, representada por un único ejemplar, además, a diferencia de la anterior, cuenta con sus extremos rectos y no redondeados. Igualmente, es la única que rompe con las homogéneas características de sujeción del conjunto, pues, mientras que el resto cuentan con 6 orificios destinados a tal cometido, ésta cuenta con uno más, en este caso situado en el extremo inferior.

Algo más numerosas son las láminas rectangulares (TIPO C), en este caso representadas por cinco piezas, de las que tan sólo una conserva la parte superior. Se caracterizan por su perfil recto, y un grosor algo superior a las demás, pues, si aquellas de forma uniforme no tienen más de 0,1 cm, éstas en cambio oscilan entre los 0,2 y 0,3 cm. Precisamente, también las dimensiones permiten diferenciar dos subtipos dentro de esta variante de lámina, uno más pequeño, en el que un ejemplar completo cuenta con una longitud de 5,9 cm, y otro algo más grande, en el que un ejemplar al que le falta la parte superior, mide 6,5 cm.

Escasas en cambio son las piezas en forma de lámina apuntada (TIPO D), de las que conservamos sólo dos ejemplares. Éstas, si bien presentan una longitud similar al resto, se diferencian en que el extremo superior se presenta completamente apuntado.

Perteneciendo a cualquiera de los cuatro tipos mencionados, tres ejemplares incompletos presentan la particularidad de que se encuentran plegados (E), bien en su parte inferior, central o superior. De la misma forma, también hay otros 11 fragmentos incompletos que se caracterizan por su curvatura (F), uno de ellos, con un pequeño tope junto a la terminación inferior recta.

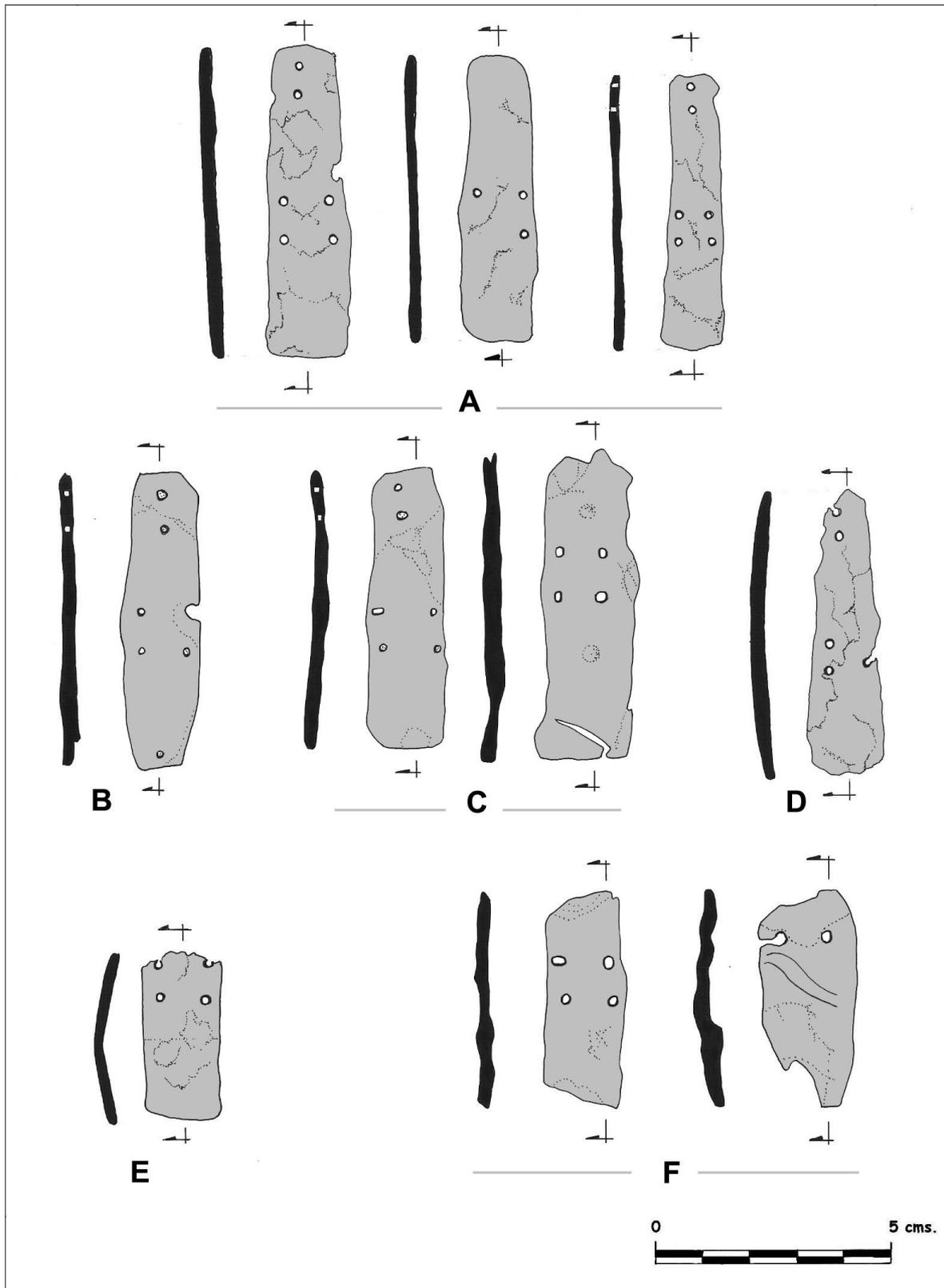


Figura 2: Tipos de lámina individualizados para la coraza (Dibujos realizados por Soledad Pérez Cuadrado e Isabel Martínez Ardil, Archivo de la Fundación Teatro Romano de Cartagena).

La distinta morfología y dimensiones también son responsables de un peso diverso, que en algún caso puede doblar el de algunas piezas. Así, mientras que las láminas de menores dimensiones, que corresponden a la variante de lengüeta subtipo pequeño, pesan sólo 5,50 gr.; las mayores, las que son más prolongadas y cuentan con un grosor también mayor, las piezas rectangulares, pueden superar los 10,5 gr. Todo ello nos da una idea del peso nada desdeñable que hubo de tener la armadura originaria. Hemos de tener en cuenta a este respecto, que este tipo de coraza, al igual que la *lorica squamata* como muestran hallazgos como los de Newstead, donde se han recuperado 346 *squamae*<sup>17</sup>, se integraría por varios centenares de estas láminas, y en consecuencia, podría alcanzar varios kilogramos de peso. No en vano, de hecho, caracteriza a este tipo de protecciones su notable peso, tal y como deja ver incluso alguna cita bíblica<sup>18</sup>.

Lo cierto es que nuestra coraza o la *lorica squamata* pertenecen a un tipo de armadura de placas engazadas, de larga tradición, originaria de Oriente Medio, donde se conoce al menos desde el siglo XVII a.C., y así ya empleada por partos, persas o sármatas entre otros, como mencionan Livio (XXXVII, 40) o Tácito (*Hist.* I, 79). En el caso del ejército romano, llega en un primer momento a través de la intermediación de Grecia, pero muy especialmente en el principado, de la mano de los auxiliares orientales reclutados masivamente en este período<sup>19</sup>. A partir de este momento, adquirirá fortuna, pues, podía ofrecer una protección aceptable, garantizando la movilidad, con un coste relativamente modesto, en tanto el mismo proceso de fabricación no resulta excesivamente complicado.

En el caso de la *lorica squamata*, utilizada sobre todo a partir del reinado de Adriano (117-138), momento en el que se datan hallazgos como los de Carlisle<sup>20</sup>, inicialmente la podemos ver en los mandos intermedios de las unidades de infantería, si bien en ésta nunca fue la más utilizada, frente a la mayor difusión de la cota de mallas, razón por la que numerosas estelas muestran que de forma característica se asoció sólo a algunos componentes, como los portaestandartes, y netamente el *aquilifer*<sup>21</sup>.

Frente a ese uso restringido, pronto pasa a ser de uso estándar como equipo defensivo de los jinetes<sup>22</sup>, situación en la que se mantendrá en el posterior momento, objeto de nuestro estudio, en el que desde el siglo VI d.C. encontramos los primeros ejemplares de la similar coraza laminar<sup>23</sup>. En este sentido, en la etapa bizantina, en la que este tipo de coraza se conoce como κλιβανιον<sup>24</sup>, si bien no exclusiva, sí es propia de los jinetes que forman parte de la caballería pesada, los llamados *cataphracti*, término derivado del griego, que significa literalmente “vestido de malla”, destacándose que el aspecto que le confieren las *squamae*, resulta similar al del lomo de un cocodrilo, como señala Ammiano Marcelino (XXII, 15, 16). Los *cataphracti* son mencionados por primera vez por Tácito (*Hist.* I, 79) en un episodio contemporáneo de la lucha entre Otón y Vitelio, en el año 69 de nuestra era, en el que nueve mil caballeros sármatas masacran dos cohortes romanas, siendo rápidamente enrolados en el ejército romano, que cuenta ya con Adriano, con una primera unidad regular<sup>25</sup>.

Por cuanto se refiere a la iconografía de época romana, podemos citar la aparición de la coraza de escama en la Columna Trajana, donde sólo es portada por arqueros y dacios, pero sobre todo en la Columna de Marco Aurelio, donde resulta más común<sup>26</sup>.

A este respecto, no se trata de un tipo de hallazgo especialmente frecuente, razón por la que algunos documentados en buen estado de conservación, como el escocés de Carpow, resultan paradigmáticos<sup>27</sup>. En el caso de *Hispania*, además, la carencia es acusada, en tanto si algo más se sabe acerca de otro tipo de corazas como la *segmentata*<sup>28</sup>, muy poco es lo que se conoce sobre la *squamata*, más que algunos ejemplares aislados, como

22 Gil Zubillaga, 1995, p. 327-328.

23 Así, Vid. Stephenson, 2006 y Macdowall, 1995.

24 Las referencias acerca de ésta, en cualquier caso abundan sobre todo más en las fuentes tardías, ya a partir de los siglos X y XI, momento en el que se emplea de modo universal en el lenguaje militar griego, como recoge D'Amato, 2005, n. 71.

25 Feugère, 1993, p. 184. Vid. igualmente el interesante trabajo de Vicente, 1999, p. 397-415.

26 Curle, 1911, p. 155-161. En general, acerca de su presencia en el arte pero también en la literatura de época romana, Vid. Hallett, 2005, p. 336.

27 Wild, 1981, p. 305-308; Coulston, 1999, p. 561-566; y 2002, p. 21-23.

28 Es el caso así de la que se documenta fragmentariamente entre los elementos que forman parte de la colección Chaves, originaria del entorno de *Hispalis*. De la misma resta un gancho de sujeción, varias pequeñas hebillas y una hebilla de lengüeta laminar, habiendo sido datada en la segunda mitad del siglo I D. C. Vid. Ripoll, 1986.

17 Feugère, 1993, p. 123.

18 Así a propósito de la lucha de David contra Goliath, se refiere como este último “*llevaba en la cabeza un casco de bronce y vestía una coraza de escamas. La coraza era de bronce y pesaba 55 kilos*” (1, Samuel, 17, 5).

19 Feugère, 1993, p. 88.

20 McCarthy, Bishop y Richardson, 2001, p. 507-508.

21 Feugère, 1993, p. 125.

los recuperados en el campamento alavés de Atxa o el yacimiento de La Iglesia (Laguardia), de cronología altoimperial y bajoimperial, respectivamente<sup>29</sup>, en tanto que ninguna noticia tenemos sobre corazas laminares como la nuestra.

Precisamente para esta última etapa, en la que pese a lo que en un principio se pensó, continúa utilizándose este tipo de protección<sup>30</sup>, existe cierta confusión sobre el mencionado término *cataphractus*, pues, si hasta la fecha por él se entendían los caballeros armados, y así Ammiano Marcelino habla en el siglo IV d.C., de los *cataphracti equites*, también para estos momentos Vegetio denomina como *cataphractus* a las armaduras de cualquier tipo. No es ésta tampoco la única confusión existente, pues, también existe la discusión de si *cataphracti* y *clibanarii* eran o no diferentes, cuestión que el mismo Ammiano no contribuye a despejar con su lacónico comentario: “*cataphracti equites quos clibanarios dictitant* (16,10,8)”. No es este el momento de profundizar en la polémica, en la que pueden incluirse también otros términos<sup>31</sup>, si bien en líneas generales se puede aceptar que ambos vienen a ser el mismo tipo de unidad, diferenciados únicamente en el ámbito en el que se les menciona y al que se adaptan, de tal forma que, *cataphracti* sería el nombre utilizado en Occidente, para los caballeros pesados equipados de forma más occidental, portando lanza (*kontos*) y escudo (*scutarium*), mientras que *clibanarii*, el que se emplearía en Oriente, para caballeros equipados al modo oriental, con lanza y arco<sup>32</sup>. De hecho, las fuentes contemporáneas dejan ver esas ciertas diferencias en el equipamiento, que harían del clibanario un caballero más fuerte, algunas veces dentro de unidades especializadas como los *Equites Sagittarii Clibanarii*. No en vano, también para algunos autores la diferencia entre ambos, residiría en que los últimos, los *clibanarii*, también cuentan con armadura para la protección de sus caballos, siguiendo el modelo que nos muestra un grafito de Dura Europos, datado en el siglo II o primera mitad del siglo III d.C., así como las corazas de grandes escamas del tipo de las dos que

también se han podido documentar en la ciudad, montadas sobre soporte de cuero<sup>33</sup>.

De esa mayoritaria restricción del último de estos términos al ámbito oriental, da cuenta el hecho de que en las Etimologías isidorianas, la única voz semejante sea la de *clibanicius* (XX.2.15), relativa a un tipo de pan<sup>34</sup>. No hay que olvidar en este sentido, que el mismo término de *clibanarii* deriva de *clibanion*, horno de pan, siendo referencia, al parecer, a las altas temperaturas que podía alcanzar el cuerpo en el interior de la armadura.

De forma genérica, además, parece que este tipo de caballería pesada tiene especial éxito en la parte oriental del Imperio. Así, si bien no contamos con muchos datos coetáneos, es interesante la información proporcionada por la *Notitia Dignitatum* para finales del siglo IV d.C., señalando que 14 unidades de *clibanarii* y *cataphractarii* se encontraban concentradas en la mitad oriental, mientras que sólo 3 lo hacían en la occidental, lo que explica que, dentro de la citada fabricación del armamento por parte de instalaciones estatales, mientras que en la primera encontramos 3 factorías para la producción de armaduras pesadas, en la última, sólo se cuenta con una<sup>35</sup>.

Para nuestra etapa, parece que el tipo de protección que adquiere mayor difusión es el ávaro<sup>36</sup>, documentado con ejemplares como el de la necrópolis de Kertch (Crimea), datado en la segunda mitad del siglo V d.C.<sup>37</sup>. Muy pronto aparece también en el mundo franco, y así, para el siglo VI d.C, podemos destacar la coraza de este tipo recuperada en la tumba 2589 de Krefeld-Gellup, con láminas además muy similares a las documentadas en Cartagena (fig. 3)<sup>38</sup>. De la misma forma, también el mundo bizantino, donde este tipo de armadura se encontraba ya presente desde un momento temprano, como deja ver el hallazgo de Zeugma<sup>39</sup>, acoge esta moda, como en general parte de las técnicas de guerra ávaras, tal y como da cuenta el *Strategikon* de Mauricio. Con todo, no deja de ser significativo que ni este tratado ni tampoco en el gran cronista de las guerras justinianas,

29 Gil Zubillaga, 1995, p. 327-328, fig. 115, n° inv.1926; e Idem, 1990, p. 145-165.

30 Beltrán Fortes y Menéndez Arguín, 2001, p. 505-520. En el mismo sentido, Vid. Feugère, 1993, p. 245-249, aduciendo en este caso un relieve del Museo Chiaramonti, del Vaticano, en el que se representa nuestro tipo de coraza y la cota de mallas.

31 Vid. a este respecto, Nikonorov, 1998, p. 131-138.

32 Southern y Dixon, 2000, p. 186. Una reconstrucción ideal de la imagen de estos soldados, a partir de los datos de las fuentes y restos materiales, en Nicole y McBride, 2000, p. 40, fig. c.

33 Feugère, 1993, p. 184-185.

34 Vid. las observaciones de Velázquez, 2003, p. 512-513.

35 Southern y Dixon, 2000, p. 90.

36 Robinson, 1967, fig. 29; y Thordeman, 1939, fig. 232, n. 11-15.

37 La armadura se conserva en el Museo Histórico Estatal de Moscú. Acerca de la pieza, Vid. Thordeman, 1939.

38 Depositada en el alemán Landschaftsmuseums Burg-Linn (Krefeld), Vid. Pirling, 1986.

39 Kennedy, 1996.

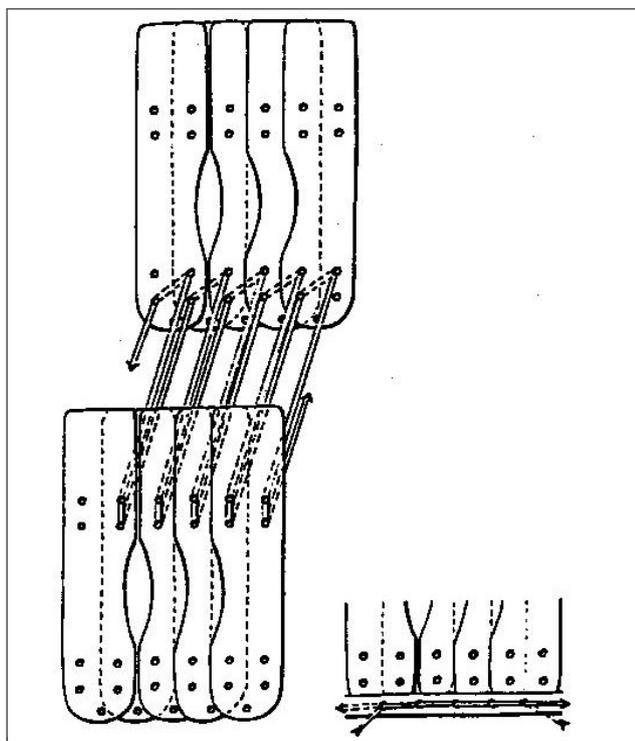


Figura 3: Láminas de la coraza recuperada en la tumba 2589 de la necrópolis franca de Krefeld-Gellup, siglo VI d.C. (Pirling, 1986).

Procopio, a diferencia de cuanto ocurre en los manuales de estrategia más tardíos cuando recogen el equipamiento del *catafractos*, encontremos referencia alguna a este tipo de coraza<sup>40</sup>.

En cualquier caso, lo cierto es que su uso supera barreras culturales, y así, salvando algún pueblo que no hace uso de la coraza, tal y como destaca Procopio (*Bell. Vand.*, II, 11, 25-28) de los moros a los que ha de enfrentarse el ejército imperial desplegado en África, cifrando en dicha carencia su extrema debilidad<sup>41</sup>; también se puede señalar su incorporación por parte de alamanes, como prueba la coraza de la tumba 12 b/c de Niedertotzingen, datada en el siglo VII d.C.<sup>42</sup>, o igualmente,

40 Dawson, 1998 y D'Amato, 2005, n. 71, citando los *Praecepta Militaria* (III,4,26-31) y *Taktika* (60, 4-39-40) de Nikephoros Ouranos.

41 En concreto, la referencia se encuentra en el discurso en el que Salomón exhorta a sus tropas para enfrentarse al enemigo, intentando disipar en ellos cualquier tipo de miedos, habida cuenta de amargas experiencias anteriores: "Y, sin embargo, de entre todos los hombres, la nación de los moros parece ser la peor capacitada para la contienda bélica, pues la mayor parte de ellos carecen de armadura(..)". Traducción de José Antonio Flores Rubio (Gredos, 2000).

42 Conservada en el Württembergisches Landesmuseum de Stuttgart, acerca de la misma, Vid. Roth, 1979 y Pirling, 1986.

también para estas fechas, la utilización en el ámbito lombardo, del que cabe destacar el ejemplar recuperado en la tumba 119 de Castel Trosino<sup>43</sup>. De todas formas, tenemos constancia de que, en función de su alto coste, el uso de este tipo de coraza se restringe a la aristocracia, como de hecho se sanciona para el reino lombardo por el edicto de Astolfo<sup>44</sup>.

Al igual que ocurre en *Carthago Spartaria*, existen toda otra serie de conjuntos occidentales de adscripción bizantina donde también se documenta este tipo de coraza. Es así el caso de *Crypta Balbi*, en Roma, donde se conservan un conjunto de láminas de este tipo<sup>45</sup>. Allí además, al igual que ocurre en nuestro caso, también la diversa configuración de estas láminas, lleva a diferenciar entre aquellas que debieron formar parte de la coraza, de aquellas otras que en cambio lo fueron de yelmo, diferenciación esta última que en nuestro caso puede ilustrar acerca del verdadero carácter de las láminas plegadas, o especialmente de las de forma curva. Por lo demás, las dimensiones de los ejemplares romanos, si bien similares, se apartan un poco de las piezas cartageneras, muy especialmente en la longitud, que mientras allí no supera los 5,6 cm, aquí en algún caso extremo se puede colocar en los 7 cm.

También la iconografía aporta pruebas del uso de la coraza laminar en estos momentos, pudiendo destacar así la representación de soldados que cuentan con armaduras similares, en los paneles que ornamentan la cátedra de marfil del obispo Maximiano de Ravena<sup>46</sup>, así como algún otro hallazgo menor del tipo de la pequeña escultura de jinete que ha perdido su caballo, conservado en el Metropolitan Museum of Art de Nueva York, o el conocido plato de Isola Rizzi, hoy en el Museo de Castelvecchio<sup>47</sup>. Lo mismo ocurre para los momentos posteriores a nuestra etapa, en donde las representaciones de santos guerreros dejan constancia de las distintas modas en el armamento<sup>48</sup>. No en vano, de la misma forma que ocurre entre otros pueblos, como muestran los hallazgos en el yacimiento húngaro de Homokmégy-Halom<sup>49</sup>, o en el sueco de Birka (fig. 4)<sup>50</sup>, para los siglos

43 Hoy expuesto en el Museo dell'Alto Medioevo de Roma. Acerca del mismo, Vid. Arena y Paroli, 1993.

44 Ricci, 2001, p. 399.

45 Ricci, 2001, p. 399-400, II.4.760-763 y II.4.764-777.

46 Southern y Dixon, 2000, p. 99.

47 Nicole y McBride, 2000, p. 8.

48 Vid. así Walter, 2003.

49 Garam *et alii*, 1975.

50 Stjerna, 2004.

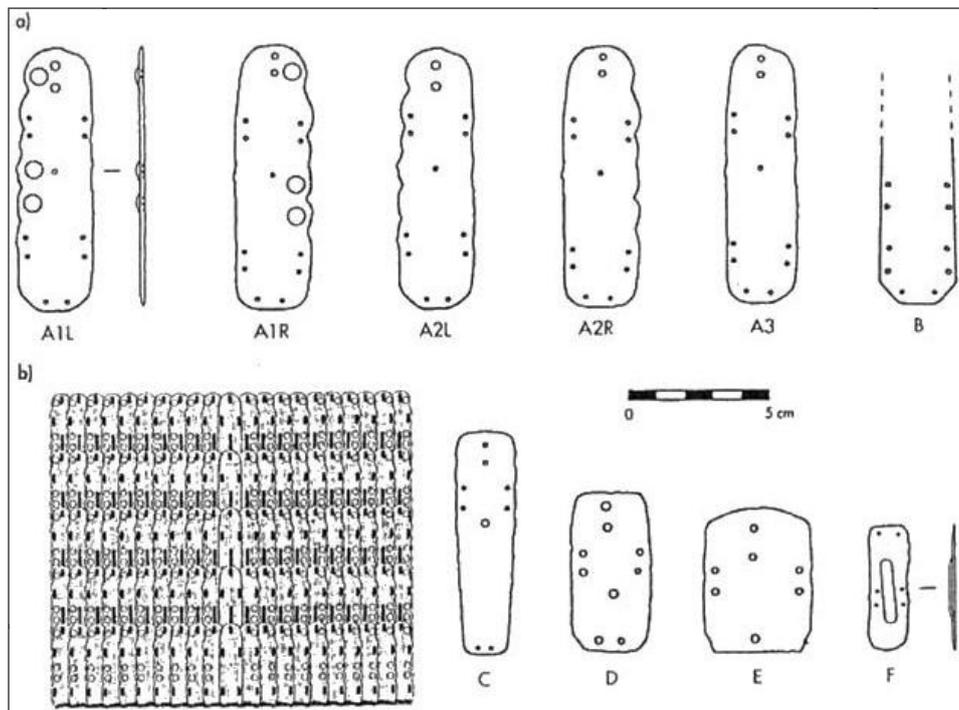


Figura 4: Tipos de lámina y montaje de la coraza documentada en Birka, siglo X d.C. (Stjerna, 2004).

VII-VIII d.C., y X, respectivamente, este tipo de coraza se mantendrá también en uso en el ámbito bizantino hasta fechas avanzadas, contando con ejemplares datados en el siglo XII d.C, como el documentado en el Gran Palacio de Constantinopla<sup>51</sup>.

Por otro lado, aunque queda fuera del equipamiento, no queremos dejar de mencionar otro hallazgo reciente que también parece guardar relación con la indumentaria militar. Se trata de un posible faldellín de cuero, del que restan los apliques metálicos que llevaría en su cara frontal, prendiéndolo<sup>52</sup>. Dichos apliques, consistentes en láminas discoidales de bronce y hierro, aparecieron documentados en un enterramiento de la necrópolis tardía situada en la ladera opuesta a aquella en la que se sitúa el barrio de época bizantina, la nororiental. En concreto, se pudieron recuperar en un enterramiento del sector oriental de tal conjunto funerario, que diversas consideraciones, llevan a datar entre los siglos VI-VII

d.C., coincidiendo con la presencia bizantina en la ciudad. En cualquier caso, aunque el tipo de ajueres de este conjunto aconseja incluir los ejemplares dentro de la categoría de elementos ligados a la indumentaria, y que la misma posición en la que se documentaron, tres hileras sobre la pelvis, llevan a pensar en su identificación con la prenda mencionada, no dejan de persistir dudas. De la misma forma, si ya de por sí es hipotética su interpretación, no deja de ser mera conjetura su asociación a la indumentaria militar, en este caso basada no sólo en el tipo de pieza, sino también en el hecho de su registro aislado, y en consecuencia, su diferenciación respecto al resto de la población civil, para la que sólo se documentan, y en muy contadas ocasiones, hebillas y broches de cinturón.

### 3. EL ARMAMENTO OFENSIVO

Al igual que ocurría con la otra categoría de armamento, también en este caso, ésta se ve representada en Cartagena por tan sólo uno de los elementos que forman parte de ella, en concreto, puntas de flecha, de las que ha sido posible recuperar dos ejemplares, ambos además, pertenecientes a un mismo tipo. En este sentido, el arco,

51 En concreto, se trata de más de doscientas piezas que pudieron pertenecer a una o más armaduras, que fueron halladas en un relleno cubriendo una calle, junto a una moneda de Manuel I (1143-1180). Vid. a este respecto, Martiny, Brett y Stevenson, 1947, p. 99, pl. 58.7, así como Beatson, 1998, p. 3-8.

52 Madrid y Vizcaíno, 2006, p. 103-109, fig. 5.



Lámina 3: Punta de flecha CP 4720-904-1 hallada en la habitación nº 13 del barrio de época bizantina.

utilizado también con maestría por los visigodos<sup>53</sup>, ocupa un lugar fundamental dentro del armamento de época bizantina, como recuerdan autores como Procopio, destacando el papel de los arqueros en conflictos como en el que en la zona oriental, enfrenta a los *militēs Romani* con los persas<sup>54</sup>.

53 Bruhn, 1972, p. 89

54 Procopio (Bell. Pers., I, 1, 12-15). Trad. de F.A. García Romero, Gredos, 2000): “Pero los arqueros de hoy día entran en combate armados con coraza y con grebas bien ajustadas hasta la rodilla. De su costado derecho van colgadas las flechas, y del otro la espada. Hay quienes también llevan suspendida y sujeta al cuerpo una lanza y sobre cada hombro una especie de escudo sin brazal, apto para cubrir la zona de la cara y del cuello. Montan a caballo perfectamente y, hasta cuando van a galope tendido, son capaces de tensar sin dificultad sus arcos hacia uno y otro lado y dispararlos a los enemigos tanto en una persecución como en una huida. Tiran de la cuerda y la traen a lo largo de la frente justo hasta la oreja derecha, con lo que le dan a la flecha tanta fuerza que matan a quienes entonces se ponga delante, sin que ni siquiera un escudo ni una coraza sirva de algo para contrarrestar el impulso”. En otro pasaje (Bell. Pers., I,18,34), el autor señala la diferencia y superioridad de los arqueros bizantinos frente a los persas: “Por el contrario, los arqueros romanos siempre son más lentos, pero sus flechas, al ser los arcos duros a más no poder y estar extraordinariamente tensados —y se podría añadir incluso que al ser disparados por hombres más fuertes— fácilmente hieren, mucho más aún que las persas, a los que encuentran a su paso, porque no hay armadura capaz de frenar su impulso”.

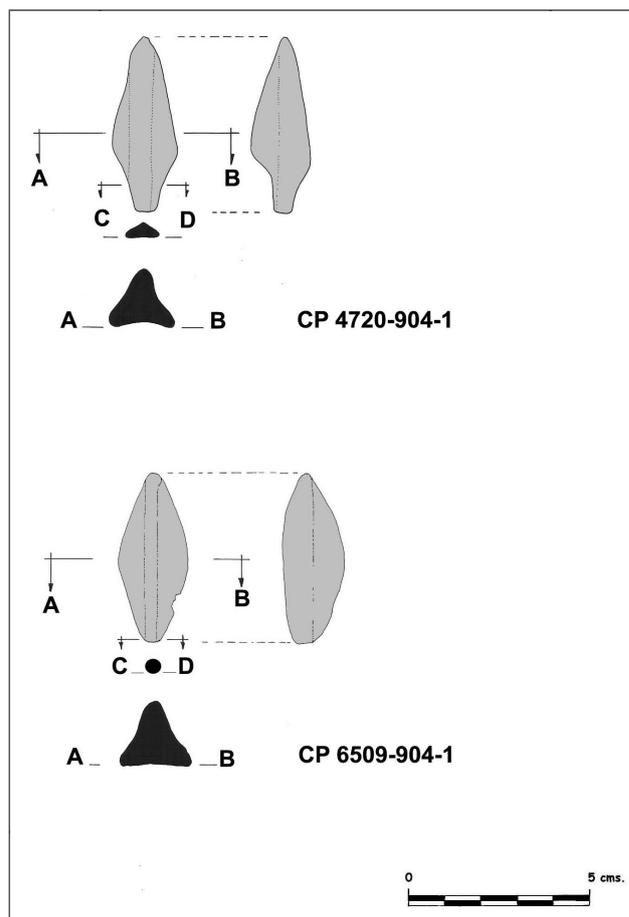


Figura 5: Puntas de flecha halladas en el barrio de época bizantina de Cartagena (Dibujos realizados por Soledada Pérez Cuadrado e Isabel Martínez Ardil, Archivo de la Fundación Teatro Romano de Cartagena).

Una de las puntas de flecha (CP 4720-904-1) (lám. 3 y fig. 5), fue localizada en la preparación del tercer hábitat de la habitación número 13, frente a la estancia nº 9 en la que se halló la coraza antes comentada (fig. 2). En dicho contexto, entre otras cerámicas, se encontraban presentes las formas de vajilla africana Hayes 80B/99, 91, 99, 101, 104 y 107; las ánforas africanas Keay XXVI y LXI, las orientales LIII y LXV, o un amplio repertorio de cerámicas comunes de producción local (C.1.4, 3.1, 3.2, 3.3, 5, 11, 14, jarra).

El otro ejemplar (CP 6509-904-1) (lám. 4 y fig. 5) fue hallado en un basurero de mayor amplitud cronológica emplazado sobre la *porticus post scaenam*, que, aún presentando también cerámicas características de nuestra etapa (Hayes 91 A/B, C y D, 99B/C, 99C, 105 y 109, así como las ánforas africana Keay XXVI, y orientales Keay LIII, LIV bis y LXV) cubre desde esta fase hasta



Lámina 4: Punta de flecha CP 6509-904-1 hallada en una fosa excavada en el barrio de época bizantina.

la islámica. Con todo, el hecho de que su morfología sea prácticamente idéntica a la de anterior pieza mejor data-da, permite plantear también su adscripción bizantina.

Ambas piezas están realizadas en hierro, presentando pedúnculo que iría fijado al vástago de madera, así como triple alerón, apenas separado del cuerpo, y con caras internas cóncavas. Se trata de unas características que llevan a englobar las piezas en el conocido como tipo ávaro, nacido en Oriente, pero rápidamente extendido también a Occidente, con lo cual, son rechazables consideraciones apriorísticas de tipo étnico<sup>55</sup>. Así, para el caso de Italia, se ha destacado su documentación tanto entre

55 Lo cierto es que se trata de una tipología de temprana aparición, ya en los siglos VII-VI a.C., en el que la utilizan poblaciones nómadas ciméricas en la zona septentrional del Mar Negro. Luego también utilizadas por los sármatas, en época tardía sabemos que en el siglo IV D. C hacen uso de ellas los hunos, y en la centuria siguiente, los ávaros. Ya en el siglo VI D. C, la encontramos en Francia septentrional, en asentamientos francos a partir del primer cuarto de este siglo, y en el caso de las regiones germanas, a partir de finales del siglo VI D. C., como recogen De Vingo, Fossati y Murialdo, 2001, p. 534.

ajuares funerarios lombardos, sobre todo ricos, como igualmente en *castra* bizantinos como San Antonino di Perti<sup>56</sup>. No faltan tampoco ejemplares de este tipo, entre los materiales procedentes de *Crypta Balbi*, señalándose que debido a su compleja realización, antes que estar ampliamente difundido entre el ejército, habría de limitarse a la aristocracia militar<sup>57</sup>. También conocemos ejemplares de este tipo triangular, procedentes de las más variadas zonas bajo dominio bizantino, tanto en ámbito oriental, como *Sardis*; como igualmente en ámbito balcánico, en el caso de Caricin Grad<sup>58</sup>.

Igualmente, no debieron faltar en otros contextos hispanos fuera de la soberanía imperial. No en vano, a pesar de que no es mucho lo que sabemos acerca del armamento bizantino, parece ser que, durante esta etapa, apenas se prestaría a diferencias de tipo étnico, sino que, por el contrario, se insertaría en un panorama bastante homogéneo tanto para los ámbitos más romanizados, como para los propiamente germanos. Así, por cuanto se refiere al marco peninsular, entre las piezas del castro visigodo de Puig Rom, encontramos dos ejemplares muy similares a los que aquí estudiamos, en este caso, no obstante, más estilizados<sup>59</sup>. A este respecto, cabe señalar que aún dentro del mismo tipo, diferentes parecen ser las soluciones para la fijación del vástago, bien unas veces recurriendo a un simple enmarque no desarrollado, caso de las piezas cartageneras, bien en otras ocasiones, haciendo uso de un pedúnculo más prolongado, como vemos entre las piezas de *Crypta Balbi*, donde conviven las dos soluciones, o igualmente también, en Puig Rom, donde se da esta última variante. Esto hace así, que diferentes sean las dimensiones, situándose entre los 5 cm de los ejemplares cartageneros, hasta los más de 8 con los que cuentan las piezas gerundenses. Dichos pedúnculos, por lo demás, se insertarían en astas de entre unos 60 y 70 cm de longitud, de madera ligera, preferentemente de sauce o álamo<sup>60</sup>.

El tipo, en cualquier caso, en este momento convive también con otros, que van desde las puntas de flecha

56 De Vingo, Fossati y Murialdo, 2001, p. 534, tav.75.2-6.

57 VV.AA., 2001, nº 4. 748-752, p. 398-399, recogiendo el estudio de las piezas.

58 Respectivamente, Vid. Waldbaum, 1983, plate 5, nº 77, p. 39; y De Vingo, Fossati y Murialdo, 2001, p. 534, señalando que en el caso de la capital balcánica, en un contexto datado a partir de finales del siglo VI D. C, se registran 8 piezas.

59 Palol, 2004, fig. 122,35, p. 84-86; García Jiménez y Vivó i Codina, 2003, fig. 9.1.

60 De Vingo, Fossati y Murialdo, 2001, p. 533-534.



Lámina 5: Cuerno decorado hallado en la *porticus post scaenam* del teatro romano de Cartagena.

en cola de golondrina, a las lanceoladas, romboidales, de cúspide plana triangular, plenas en sección piramidal, o también cónicas. Precisamente, la misma diversidad que se da en un solo enclave, muestra que antes bien que considerar diferencias étnicas en su uso, como tradicionalmente se ha hecho, hay que ver en éste, exigencias de tipo funcional<sup>61</sup>. No en vano, si aquí hemos incluido los ejemplares de Cartagena como evidencias de armamento, tampoco hay que perder de vista, que no necesariamente las flechas presentan una finalidad militar, sino que también se pueden destinar a la actividad cinegética, diversidad de usos que motivarían la adopción de estrategias distintas, y por tanto, de formas diferentes<sup>62</sup>.

61 De Vingo, Fossati y Murialdo, 2001, p. 532 y 534; insistiendo también en su desvinculación respecto a la identificación de diferencias étnicas, Murialdo, 2001, p. 228. Por lo demás, entre esa variedad de puntas de flecha, cabe destacar para el caso hispano el testimonio de Isidoro de Sevilla, quien nos informa también sobre otro tipo de flechas, como las *spicula*. Vid. así *Etym.*, XVIII,8,2, “*Scaptos. Las spicula son flechas o lanzas cortas, denominadas por su semejanza con las espigas*”

62 En este sentido, así lo señalan para el castro ligur de San Antonino di Perti, Murialdo, 2001, p. 228; y De Vingo, Fossati y Murialdo, 2001, p. 531, señalando el caso concreto de la documentación en vertederos.

En cualquier caso, estas flechas habrían de ser lanzadas en arcos semirreflejos de curvatura simple, realizados en una sola pieza, y elaborados en cereza y fresno; o bien arcos compuestos, realizados en este caso, en madera, cuerno y material fibroso, con ocasionales elementos óseos de refuerzo<sup>63</sup>. A este respecto, cabe recordar que en una zona muy cercana al basurero donde se halló una de las puntas de flecha, en la excavación del sector nororiental de la *porticus post scaenam* del teatro, aún no identificado en un primer momento como tal, lo que hizo que las estructuras descubiertas fueran tomadas como parte de la muralla bizantina de Cartagena<sup>64</sup>, se pudo recuperar una pieza quizá de este tipo, un cuerno trabajado, tomado como islámico, al considerarse documentado junto a un enterramiento de época musulmana, y presentar un paralelo en la necrópolis islámica de San Nicolás, en Murcia (lám. 5)<sup>65</sup>. Distintos aspectos, no obstante, nos

63 De Vingo, Fossati y Murialdo, 2001, p. 533-534.

64 Martínez Andreu, 1985, p. 129-152.

65 Navarro Palazón, 1986, p. 481-483, señalando que se trata de elementos “especialmente curiosos”, de los que, de hecho, no señala funcionalidad alguna, ni tampoco paralelos, limitándose a establecer una cronología para el cartagenero de los siglos XII y XIII, que en el caso de la murciana, es anterior.

llevan tanto a considerar su posible pertenencia a un arco, del que formaría parte como puntal, como también a cuestionar la cronología y adscripción cultural propuesta, que, al igual que los restantes elementos que aquí consideramos, podría ser también bizantina.

En efecto, por un lado, se trata de la misma estratigrafía, pues hay que tener en cuenta que la pieza no apareció en el interior de uno de los enterramientos de época islámica, sino simplemente en la cercanía de éste. A este respecto, las características del yacimiento, con una estratigrafía especialmente revuelta, como consecuencia de la existencia de distintas fosas, hace mantener la cautela acerca de la pertenencia al nivel islámico, simplemente por la cercanía a una de las tumbas que se insertan en éste<sup>66</sup>.

En concreto, la pieza (SOLNU D 372) fue hallada en el sector D de la excavación, junto a un fragmento de cerámica islámica pintada y otro indeterminado, por encima de los cuales, sin embargo, se documenta un pequeño *nummus* de bronce, y en torno a los que también podemos encontrar abundante material cerámico que apunta a los siglos VI y VII d.C., como fragmentos del tipo africano Hayes 109 o de un *Late Roman Unguentarium*.

Si, como vemos, la estratigrafía y el depósito cerámico, no permiten afirmar de forma cierta la cronología de la pieza, tampoco creemos que el hecho de que ésta encuentre un paralelo musulmán lo haga, pues, no en vano, abundan también los paralelos para época bizantina.

El ejemplar cartagenero presenta una longitud de 11 cm, estando vaciado en su interior, hasta unos 4 cm, y cuenta con un diámetro de base de 1,7 cm. La pieza se encuentra decorada hasta la mitad, en concreto en una superficie de 5,5 cm, que queda estructurada mediante cuatro cartelas rectangulares separadas por tres bandas. Éstas últimas se decoran mediante una línea quebrada de triángulos, que cuentan con punteado tanto en los intersticios como en la base. En cuanto a las cartelas, representan dos motivos distintos. Así, las que se encuentran en los lados superior e inferior, quedan ocupadas por un roleo de volutas con punteado; en tanto las laterales, mediante una trama romboidal con punteado interno y en los extremos.

Respecto a los orificios de la pieza, los inferiores, cercanos a la base, cuentan con mayor diámetro, en torno

a 0,5 cm, estando uno de ellos perdido; en tanto que los superiores, situados inmediatamente después de la superficie decorada, presentan un diámetro de 0,3 cm.

Dichas características, salvando la decoración, asimilan nuestra pieza a otra hallada en el contexto romano de época bizantina de *Crypta Balbi*, en este caso ornamentado mediante “occhi di dado”. Dicho ejemplar, realizado también en un cuerno tallado e inciso con una longitud de 13,5 cm, y una anchura de 2,2 cm, al igual que el ejemplar cartagenero presenta en la base su correspondiente orificio frontal para la sujeción de la cuerda y otro intermedio quizá de fijación, características que parecen adscribirlo a los arcos en “D” de madera con terminación en hueso<sup>67</sup>.

Lo cierto es que tampoco faltan piezas de este tipo en otros yacimientos bizantinos, sea el caso de Caricin Grad, donde, en un contexto de finales del siglo VI, principios del siglo VII d.C., se encontró también un cuerno vaciado en toda su longitud con un orificio de fijación en la parte central, y un cuerpo decorado mediante líneas diagonales simples e intersecantes, que también se interpreta como puntal de arco<sup>68</sup>.

Y de la misma forma, sin señalarse su asociación con el arco, también para estas mismas fechas encontramos empuñaduras realizadas en cuerno, también decoradas, sea el caso de los ejemplares hallados también en *Crypta Balbi*<sup>69</sup>, o en la necrópolis alavesa de Aldaieta<sup>70</sup>.

Todo ello, de la misma forma que permite interpretar la pieza como posible puntal de arco, lleva a cuestionar la cronología islámica inicialmente propuesta, pues, ni aún siquiera el paralelo murciano citado es más cercano a la pieza cartagenera que los restantes de época bizantina ya mencionados. Si a ello unimos las características del yacimiento, su hallazgo en una situación estratigráfica no clara, y en un contexto en el que abundan muy especialmente los materiales de época bizantina, entre lo que, de hecho, en el mismo barrio encaramado sobre el graderío del teatro a escasos metros, se han hallado, como hemos visto, elementos relacionados con el armamento, y específicamente además con el arco, hace que hayamos de defender una posible cronología bizantina.

67 Ricci, 2001, II.4.754, p. 399.

68 De Vingo, Fossati y Murialdo, 2001, p. 533.

69 Ricci, 2001b, p. 549, IV.10.44 datándolo en el siglo VIII D. C.

70 Azkárate, 1999, p. 121-122, n° 549, fig. 79, lám. 51

66 Agradecemos a este respecto, las observaciones realizadas por el arqueólogo municipal de Cartagena, D. Miguel Martínez Andreu, responsable de la intervención arqueológica.

#### 4. CONCLUSIONES

Hallazgos como los que acabamos de presentar nos ayudan a conocer algo más acerca del equipamiento de los *milites Romani*, de cuya presencia en *Spania*, por ahora apenas sabíamos poco más que las relaciones comerciales que al calor de la incorporación de este territorio a la administración imperial, tienen lugar hasta el momento de su expulsión de la península en el primer cuarto del siglo VII d.C. En este sentido, contextos como el de la misma *Carthago Spartaria*, donde estos elementos de tipo militar son mínimos, muestran que, en cualquier caso, esa imagen en buena medida sigue siendo cierta, de tal forma que para el conjunto de *ciuitates* bajo soberanía imperial, de las que la arqueología va desvelando poco a poco más cosas, también sigue siendo sugerente su imagen característica de “colonias de comerciantes”, si bien con un componente oriental no muy elevado<sup>71</sup>. En efecto, todo hace pensar, también la documentación material, que, de acuerdo a cuanto se había propuesto a partir del análisis de los textos, los efectivos militares que sustentan la presencia bizantina en el Mediodía hispano, nunca hubieron de ser numerosos, encajando con los cerca de cinco millares de soldados que defienden algunos estudios<sup>72</sup>. De éstos, sólo unos pocos centenares estarían desplazados en cada una de las *ciuitates*, como también se ha propuesto<sup>73</sup>, y como también empieza a probar la arqueología en casos concretos como Cartagena, donde la concentración de evidencias en un punto concreto de su topografía, en el cerro de la Concepción, parece reflejar cierto acantonamiento, en sintonía con la misma modestia numérica con la que ha de contar el conjunto de la población oriental aquí<sup>74</sup>.

Independientemente de tales consideraciones, los nuevos hallazgos, y muy especialmente el de la coraza, resultan relevantes por cuanto no son muchos los ejemplares con los que se cuenta para estos momentos, y menos aún, en territorio hispano, donde para la etapa, teniendo en cuenta la documentación material, nada sabíamos acerca del equipamiento militar en el territorio

bajo soberanía bizantina, y no excesivamente mucho, en el visigodo<sup>75</sup>.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL PALAZÓN, J.M., y RAMALLO ASENSIO, S.F., 1997: *La ciudad de Carthago Noua: la documentación epigráfica*, Murcia.
- ARDANAZ, F.; RASCÓN, S.; SÁNCHEZ, A., 1998: “Armas y guerra en el mundo visigodo”, *Los visigodos y su mundo (Madrid, 1990)*. *Revista de Arqueología, Paleontología y Etnología*, 4, p. 411-449.
- ARENA, M.S., y PAROLI, L., 1993: *Museo dell’Alto Medioevo Roma*, Roma.
- AZKÁRATE GARAI-OLAUN, A., 1999: *La necrópolis tardoantigua de Aldaieta (Nanclares de Gamboa, Álava)*, I. *Catálogo*, Memoria de yacimientos alaveses, nº 6, Vitoria-Gasteiz.
- BEATSON, P., 1998: “Byzantine lamellar armour: Conjectural reconstruction of a find from the Great Palace in Istanbul, basde on early medieval parallels”, *Varrangian Voice*, nº 49, november, p. 3-8.
- BELTRÁN FORTES, J., y MENÉNDEZ ARGUÍN, A.R., 2001: “Sobre el armamento defensivo de los soldados romanos en el siglo IV d.C. A propósito de un relieve de Córdoba”, *Habis*, 32, p. 505-520.
- BERNAL CASASOLA, D., 2004: “Bizancio en España desde la perspectiva arqueológica. Balance de una década de investigaciones”, *Bizancio y la Península Ibérica. De la Antigüedad Tardía a la Edad Moderna*, (I. Pérez Martín y P. Bádenas de la Peña, eds.), Madrid, p. 61-99.
- BRUHN DE HOFFMEYER, A., 1972: *Arms and armour in Spain: a short survey*. Vol.I. Instituto de estudios sobre armas antiguas. CSIC.
- CLEMETSON, J., 1993: «Roman Scale Armour», *Arma*, V. 1, p. 8-10.
- COULSTON, J., 1999: «Scale armour», in J.N. Dore & J.J. Wilkes (ed.), *Excavations directed by J.D. Leach and J.J. Wilkes on the site of a Roman fortress at Carpow, Perthshire, 1964-79*, *Proceedings of the Society of Antiquities of Scotland*, 129, p. 561-566.
- COULSTON, J., 2002: “Arms and armour of the Late Roman Army”, in D.Nicole (ed.), *A Companion to Medieval Arms and Armour*, Woolbridge, p. 3-24.

71 Recogemos el término que emplea en su trabajo relativo a la presencia oriental en *Hispania*, que supera la zona bizantina, García Moreno, 1972, p. 127-154.

72 Treadgold, 1995, p. 63, mapa 7.

73 Ravegnani, 1980, p. 92

74 Vizcaíno, e.p. (2).

75 En el caso de éste, destacan trabajos como los de Ardanaz, Rascón y Sánchez, 1998, p. 411-499; y García Jiménez y Vivó i Codina, 2003, p. 161-190.

- CURLE, J., 1911: *A Roman Frontier Post and its people. The Fort of Newstead in the Parish of Melrose*, Glasgow.
- D'AMATO, R., 2005: "A Prôtospatharios, Magistros and Strategos Autokrator of 11<sup>th</sup> cent.: the equipment of Georgios Manikes and his army according to the Skylitzes Matritensis miniatures and other artistic sources of the middle Byzantine period", ΠΟΡΦΥΡΑ, diciembre, suppl. 4, p. 1-75.
- DAWSON, T., 1998: "Kremasmata, kabadion, klibanion: Some Aspects of Middle Byzantine Military Equipment Reconsidered", *Byzantine and Modern Greek Studies*, 22, p. 38-50.
- DE VINGO, P.; FOSSATI, A.; e MURIALDO, G., 2001: "Le armi: punte di freccia", *S. Antonino: un insediamento fortificato nella Liguria bizantina*, (T. Mannoni y G. Murialdo, a.c.), Bordighera, p. 531-540.
- FEUGÈRE, M., 1993: *Les Armes des Romains de la République à l'Antiquité tardive*, Paris.
- FUENTES HINOJO, P., 1998: "Sociedad, ejército y administración fiscal en la provincia bizantina de Spania", *Stud.hist.*, H<sup>a</sup>antig.16, p. 301-330.
- GARAM, É., KOVRIG, I., SZABÓ, J. GY., and TÖROK, GY., 1975: *Avar Finds in the Hungarian National Museum*. Budapest: Akadémiai Kiadó.
- GARCÍA JIMÉNEZ, G., y VIVÓ I CODINA, D., 2003: "Sant Julià de Ramis y Puig Rom: dos ejemplos de yacimientos con armamento y equipamiento militar visigodo en el Noreste peninsular", *Gladius*, XXIII, p. 161-190.
- GARCÍA MORENO, L.A., 1972, "Colonias de comerciantes orientales en la Península Ibérica, ss. V-VII), *Habis* 3, p. 127-154.
- GARCÍA MORENO, L.A. , 1973: "La organización militar de Bizancio en la Península Ibérica (ss. VI-VII)", *Hispania* 33, p. 5-22.
- GIL ZUBILLAGA, E., 1990: "Algunos elementos metálicos de equipo militar romano en Álava", *Estudios de Arqueología Alavesa*, 17, p. 145-165.
- GIL ZUBILLAGA, E., 1995: *Atxa: Memoria de las excavaciones arqueológicas 1982-1988*, Vitoria-Gasteiz.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R.; FERNÁNDEZ MATALLANA, F.; Y CRESPO ROS, M<sup>a</sup>S., 2004: "Yacimiento del Cerro de La Almagra (Mula, Murcia). Campaña de 1997", *Memorias de Arqueología*, 12, 1997, Murcia, p. 409-426.
- GUTIÉRREZ LLORET, S., 1999: "La ciudad en la Antigüedad Tardía en el Sureste de la provincia Carthaginiensis: La reviviscencia urbana en el marco del conflicto grecogótico", *Complutum y las ciudades hispanas en la Antigüedad Tardía. Actas del I encuentro Hispania en la Antigüedad Tardía (Alcalá 1996)*, p. 101-128.
- GUTIÉRREZ LLORET, S.; Y ABAD CASAL, L., 2001: "Fortificaciones urbanas altomedievales del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete, España): el baluarte occidental", *Mil Anos de Fortificações na Península Ibérica e no Magreb (500-1500): Actas do simpósio Internacional sobre Castelos*, Lisboa/Palmela, p. 133-143.
- HALDON, J., 1975: "Some aspects of the Byzantine military technology from the Sixth to the Tenth Centuries", *Byzantine and Modern Greek Studies*, 1, p. 34-37.
- HALDON, J.F., 2002, "Some aspects of Early Byzantine Arms and Armour", in D.Nicole (ed.), *A Companion to Medieval Arms and Armour*, Woolbridge, p. 65-87.
- HALLETT, C.H., 2005: *The Roman Nude: Heroic Portrait Statuary 200 B.C.-A.D. 300*.
- MACDOWALL, S., 1995: *Late Roman Cavalryman, 236-565AD*.
- MADRID BALANZA, M<sup>a</sup> J., y VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., 2006, "Nuevos elementos de ajuar de la necrópolis oriental de Carthago Spartaria", *Mastia*, 5, 85-130.
- MARTÍNEZ ANDREU, M., 1985: "La muralla bizantina de Carthago Noua", *AntigCrist II*, p. 129-152.
- MARTINY, G., BRETT, G. and STEVENSON, R.B.K., 1947: *The Great Palace of the Byzantine Emperors: Being a First Report on the Excavations Carried Out in Istanbul on Behalf of the Walker Trust (The University of St. Andrews) 1935-38*. London.
- MCCARTHY, M.; BISHOP, M.; RICHARDSON, T., 2001: "Roman armour and metalworking at Carlisle, Cumbria, England", *Antiquity*, 75, n<sup>o</sup> 289, p. 507-508.
- MURIALDO, G., 2001: "Le componenti sociali ed etniche del castrum tardoantico", *S. Antonino: un insediamento fortificato nella Liguria bizantina*, (T.Mannoni y G.Murialdo, a.c.), Bordighera, p. 227-232.
- NAVARRO PALAZÓN, J., 1986: "Arquitectura y artesanía en la costa de Tudmir", *Historia de Cartagena*, Murcia, p. 413-485.
- NICOLE, D., y MCBRIDE, A., 2000: *Romano-Byzantine Armies 4th-9th Centuries*, Men At Arms Series, 2, Osprey Military.
- NIKONOROV, V.P., 1998: "Cataphracti, Catafractarii and Clibanarii: Another Look at the old problem of their Identification" *Voennaia arkeologija: Oruzhie i voennoe delo v istoricheskoj i sotsialnoj perspektive (Military Archaeology: Weaponry and Warfare in the*

- Historical and Social Perspective*). St. Petersburg, p. 131-138.
- PALOL, P., 2004: *El castrum del Puig de les Muralles de Puig Rom (Roses, Alt Empordà)*, Sèrie Monogràfica 22, Museu d'Arqueologia de Catalunya Girona, Girona.
- PIRLING, R., 1986: *Römer und Franken am Niederrhein. Katalog-Handbuch des Landschafts-museum Burg Linn in Krefeld*. Mainz am Rhein: Phillip von Zabern.
- RAMALLO ASENSIO, S.F., RUIZ VALDERAS, E., y BERROCAL CAPARRÓS, E., 1997: "Un contexto cerámico del primer cuarto del siglo VII en Cartagena", *Arqueo-Mediterrania* 2, Barcelona, p. 203-228.
- RAMALLO ASENSIO, S.F.; VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., 2002: "Bizantinos en Hispania. Un problema recurrente en la arqueología española", *AEspA*, 75, p. 313-332.
- RAMALLO ASENSIO, S.F., y VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., e.p.: "Evolución del sistema defensivo de Cartagena durante la Antigüedad". *Actas del Congreso Murallas de Ciudades Romanas no Occidente do Impero. Lucus Augusti como paradigma*, (26-29 noviembre 2005).
- RAVEGNANI, G., 1980: "La difesa militare delle città in età giustiniana", *Storia della città*, 14 (Milán), p. 87-116.
- RICCI, M., 2001a, "Armi", *Roma. Dall'Antichità al Medioevo. Archeologia e Storia nel Museo Nazionale Romano Crypta Balbi*, Milán, p. 395-402.
- RICCI, M., 2001b: "Armi", *Roma. Dall'Antichità al Medioevo. Archeologia e Storia nel Museo Nazionale Romano Crypta Balbi*, Milán, p. 549.
- RIPOLL LÓPEZ, G., 1986: "Bronces romanos, visigodos y medievales en el M.A.N.", *BMusMadr*, IV, p. 55-81.
- ROBINSON, H.R., 1967: *Oriental Armour*, London.
- ROBINSON, H.R., 1975: *The Armour of Imperial Rome*, London.
- ROTH, H., 1979: *Kunst der Völkerwanderungszeit (Propyläen Kunstgeschichte, supplementary series: vol. 4)*. Berlin: Propyläen Verlag.
- SOUTHERN, P., y DIXON, K.R., 1996: *The Late Roman Army*, London.
- STEPHENSON, I.P., 2006: *Romano-Byzantine Infantry Equipment*, Stroud.
- STJERNA, N., 2004: "Steppe nomadic armour from Birka", *Fornvännen*, 99, p. 27-32.
- THORDEMAN, B., 1939: *Armour From the Battle of Wisby 1361* (Vol. 1, Text). Stockholm: Kungl. Vitterhets Historie och Antikvitets Akademien.
- TREADGOLD, W., 1995: *Byzantium and Its Army. 284-1081*, Stanford.
- VALLEJO GIRVÉS, M., 1993: *Bizancio y la España Tardoantigua (ss. V-VIII): Un capítulo de historia mediterránea*, Alcalá.
- VELÁZQUEZ SORIANO, I., 2003: Latine dicitur, vulgo vocant. *Aspectos de la lengua escrita y hablada en las obras gramaticales de Isidoro de Sevilla*, Logroño.
- VICENTE, J.J., 1999: Los regimientos de catafractos y clibanarios en la Tardo Antigüedad", *Antig. Crist.* (Murcia), XVI, p. 397-415.
- VIZCAÍNO, J., e.p. (1), Lamellar armour from Carthago Spartaria (Cartagena, Spain), *Gladius*, XVI.
- VIZCAÍNO, J., e.p. (2), "Carthago Spartaria, una ciudad hispana bajo el dominio de los milites Romani", *Recópolis. Zona Arqueológica 9. Recópolis: visiones sobre la ciudad en época visigoda*.
- VV.AA., 2001: *Roma dall'Antichità al Medioevo. Archeologia e storia nel Museo Nazionale Romano Crypta Balbi*, Martellago (Venezia).
- WALDBAUM, J.C., 1983: *Metalwork from Sardis*, Harvard.
- WALTER, C., 2003: *The Warrior Saints in Byzantine Art and Tradition*, Ashgate.
- WILD, J.P., 1981: "A find of Roman scale armour from Carpow", *Britannia*, 12, p. 305-308.

